

## Maurizio Lazzarato, pensador intempestivo

Iván Torres Apablaza\*

[ivantorresapablaza@gmail.com](mailto:ivantorresapablaza@gmail.com)

Candidato a Doctor en Filosofía, Universidad de Chile

A modo de presentación de este diálogo con Maurizio Lazzarato, lo primero que cabría considerar, es que su inscripción en una corriente de pensamiento resulta una tarea del todo compleja, incluso improbable. Se lo suele vincular al movimiento postoperaista, en el que se tiende a destacar una lectura crítica del trabajo de Marx y su puesta en relieve del carácter productor del capitalismo, no tan sólo de valor y relaciones de explotación, sino fundamentalmente de relaciones sociales y formas de subjetivación. También, se suele delimitar sus influencias intelectuales en un campo filosófico más amplio, que incluye a filósofos como Gilles Deleuze, Felix Guattari y Michel Foucault. Sin embargo, el mayor problema de disponer de esta forma su singularidad, reside en la opacidad en la que se reinscribe su apuesta de pensamiento, dejando inadvertidas las distancias que lo separan de sus lecturas, así como las intensidades que pueblan sus propias estancias de pensamiento. Tal como deja en claro en este diálogo, sus primeros trabajos –por los que aún resuena en algunos rincones de la crítica académica–, antes que disponer al *capital cognitivo* o al *trabajo inmaterial*<sup>1</sup> como claves de lectura de las nuevas formas de producción y reproducción social del capitalismo postfordista, resultan ser objetos de una problematización frontal a las formas en que el pensamiento crítico contemporáneo habría extraviado el problema del valor y su expresión política en las luchas de clases. Algo similar ocurre con el concepto de *noo-política*<sup>2</sup> –introducido tempranamente en sus trabajos–, o con aquel de la *deuda*<sup>3</sup> –de expresión más reciente–, con los que intentaba dar cuenta de la emergencia de tecnologías políticas orientadas al “gobierno del alma” al interior de las sociedades de control.

A la luz de la pandemia y las revueltas globales, Lazzarato propondrá, por contrapartida, retomar la dimensión estratégica como clave de estructuración y funcionamiento de nuestras sociedades, para advertir una relación ortogonal entre los procesos de acumulación capitalista y las formas contemporáneas de ejercicio del poder. Pero retomar el elemento estratégico es también aquí, y, sobre todo, un retorno hacia una experiencia

---

\* ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4183-6544>

RESEARCH ID: <http://www.researcherid.com/rid/N-1745-2015>

<sup>1</sup> Corsani, Antonella; Lazzarato, Maurizio; Negri, Antonio (1996). *Le bassin de travail immatériel (BTI) dans la métropole parisienne*. Paris: L'Harmattan.

<sup>2</sup> Lazzarato, Maurizio (2006). *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Madrid: Traficantes de Sueños.

<sup>3</sup> Lazzarato, Maurizio (2015) *Gobernar a través de la deuda. Tecnologías de poder del capitalismo neoliberal*. Buenos Aires: Amorrortu.



abandonada por la política y el pensamiento crítico, a saber: aquella del antagonismo y la belicosidad, como modulación de una crítica al capitalismo y su régimen de guerra. Esta manera de plantear la problematización sobre el presente, sitúa al pensamiento de Maurizio Lazzarato en una experiencia *intempestiva*, volviéndolo, en un mismo juego, *contemporáneo e inactual*. La crítica al concepto monolítico de lucha de clases en Marx, o al paradigma biopolítico inaugurado por Michel Foucault, son buenos ejemplos de este doble movimiento. Al primero, le hace comparecer por lo que considera la persistencia de un núcleo metafísico en su argumentación, que impediría pensar la lucha política en clave de un *sujeto imprevisto*. Habitando las propuestas del feminismo materialista francés, su apuesta, en cambio, consistirá en pensar las luchas de clases en plural, de manera tal de desbaratar la idea de un “sujeto histórico” (el proletariado industrial), y concebir el problema de la clase en términos de una multiplicidad de posiciones subjetivas al interior de procesos económico-políticos, donde tendrían cabida una serie de relaciones antagónicas (mujeres/hombres, blancos/no blancos, colonizados/colonizadores, etc.), como modulaciones específicas de las divisiones y exclusiones operadas por el capitalismo.

Por otra parte, a Michel Foucault y al paradigma biopolítico, reprochará lo que estima una lejanía con un cierto empirismo de las luchas, al haber dispuesto una reducción de la relación entre vida y política en las operaciones tecnológicas de la institución estatal. En esta perspectiva, argumentará que no es la biopolítica hacia donde habría que dirigir la mirada, cuando lo que se quiere es comprender las tecnologías de poder, sino a la multiplicidad productiva inaugurada por las luchas de clases. Todo un conjunto de formas de diferenciación y exclusión que recorren la modernidad, quedarían subsumidas por el problema biopolítico de la población y sus composiciones gestionarias, al igual que el problema de la violencia y la dominación de unos grupos sociales respecto de otros. En esta dirección es que, en uno de sus primeros intercambios en Chile<sup>4</sup>, advertirá la necesidad de no olvidar que aquello que llamamos neoliberalismo, solo pudo fundarse sobre el trasfondo del castigo de cuerpos insumisos, de tal manera que la violencia y el ejercicio inclemente de la fuerza, propio de las dictaduras cívico-militares en América Latina, no serían sino la vía de pasaje de nuevas formas de producción y acumulación de capital en la región. Así entendida, la biopolítica siempre sería un fenómeno subordinado o sobredeterminado por otras fuerzas, al tiempo que una matriz comprensiva ontológicamente diferente a aquella de las luchas de clases, tornándolas, por ello, inconciliables.

Un aspecto destacable del diálogo que presentamos, concierne precisamente a una dimensión de la biopolítica que, a la luz de la pandemia actual, cobra una renovada importancia: la distinción entre biología y política. Según la indicación de Lazzarato, nunca ha existido una separación real entre ambas, de manera tal que no sería cierto que a la medicina no le concierne la política, ni que la biología –como el estudio de los procesos de lo vivo–, se mantenga en una esfera completamente autónoma e independiente respecto de ella. Las

---

<sup>4</sup> Lazzarato, Maurizio (2019). “Guerra y política”. Conversación con Marcelo Pérez, Iván Torres Apablaza y Cristóbal Durán Rojas. *Disenso, Revista de Pensamiento Político*: <https://n9.cl/98fbb>

investigaciones arqueológicas de Michel Foucault<sup>5</sup>, o aquellas de epistemología histórica de Georges Canguilhem<sup>6</sup>, ya habían demostrado que una separación tal resulta inviable de sostener, sobre todo, al tener en cuenta que la representación de la vida humana en biología, resulta indisociable de un discurso antropológico sobre la potencia productiva de los cuerpos. Sin embargo, la especificidad y la distancia con estos planteamientos en la argumentación de Lazzarato, reside en intentar mostrar que la coextensividad entre biología y política, no se expresaría como una relación con lo político en general, ni como una forma de gestión gubernamental sobre los cuerpos, sino como diferencia de clases. Allí residiría, en su lectura, la matriz de diferenciación en la composición y desarrollo de las fuerzas vitales.

Pese a este ingreso problematizador de la biopolítica y del antagonismo de clases, habría, de todos modos, una dimensión que es preciso enunciar como un primer gesto de contestación y crítica a estos planteamientos. Con seguridad, Lazzarato tiene fundadas razones para echar en falta una atención al antagonismo en el paradigma biopolítico, así como su oscurecimiento como clave de lectura de las dinámicas de producción y reproducción social, al interior de la actividad académica y política. Sin embargo, si algo abre la modulación histórica entre vida y política formulada por pensadores como Michel Foucault, es precisamente la inscripción de la política en la dimensión extensa de la vida, irreductible a los procesos biológicos que recorren a un conjunto de vivientes. Desde el momento en que la política se propone explícitamente la vida –y, coextensivamente, el conjunto de la existencia como objetos de intervención<sup>7</sup>–, lo que se activa es un reverso que vuelve posible una pluralización de lo político. Es decir, una política que ya no puede ser transcrita únicamente en su dimensión estatal o gubernamental. Con un ingreso tal a los problemas formulados por Maurizio Lazzarato –en el marco de este diálogo, así como de sus más recientes investigaciones<sup>8</sup>–, sería posible pensar una articulación política y epistémica entre unas luchas de clases que intentan recoger la pluralidad de formas antagónicas y la relación entre vida y política que se encuentra en ciernes al interior del planteamiento biopolítico.

La necesidad de pensar en luchas de clases en plural –según la expresión de Lazzarato–, es también un signo del carácter profundamente limitado del concepto de lo político con el cual se han fundado históricamente nuestras instituciones, así como nuestra experiencia de lo político, al evacuar, no tan solo el elemento agonal –aquel de las relaciones belicosas entre fuerzas–, sino también la dimensión banal y cotidiana de la vida del viviente humano<sup>9</sup>. Si algo muestran las revueltas globales como el “Octubre chileno”, el *Black Lives Matter* en Estados Unidos o, en términos más extensos, el movimiento feminista, es precisamente una vida dislocada de su puesta en obra tecnológica y productiva, para hacer proliferar, en cambio, su potencia colectiva de invención.

---

<sup>5</sup> Foucault, Michel (2002). *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires: Siglo XXI.

<sup>6</sup> Canguilhem, Georges (1976) *El conocimiento de la vida*. Barcelona: Anagrama.

<sup>7</sup> Recordemos que la política, desde su formulación, nunca ha sido sino la arcaica articulación técnica con lo vivo.

<sup>8</sup> Lazzarato, Maurizio (2020). *El capital odia a todo el mundo. Fascismo o revolución*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

<sup>9</sup> Lo que en relación a otros problemas y al interior de otras tradiciones de pensamiento, ha sido llamado *mundo de la vida*.

La pandemia nos confronta, sin embargo, con otra dimensión problemática: lo que pone en entredicho es un *mundo*, aquel de la supremacía antropológica, pero también, los confines de su referencia material. La extensión de la pandemia es global, pero de un alcance que cuestiona y altera el *sentido*, esto es, el significado y dirección de nuestra relación con la existencia. La novedad de la biopolítica a partir del siglo XIX, es precisamente que para operar el gobierno de los procesos vitales del “hombre”, debió intensificar el gobierno de la existencia en general, aquel del “mundo” *del* “hombre”: alterar el curso de los ríos, ampliar la explotación de los bosques, racionalizar el dominio sobre las demás especies animales, ejercer, en suma, una completa soberanía sobre el planeta. Cuando se advierte que la biopolítica no tan solo implica gobernar lo vivo y su medio, sino también producirlo de manera activa<sup>10</sup>, se abre una zona de problemas a los que un pensamiento radical debiera necesariamente comparecer. Evidentemente, dentro de este cuadro, las relaciones capitalistas no son, sin más, un trasfondo de la biopolítica, sino un proceso completamente decisivo y es tal vez esta relación la que habría que intentar pensar cuando se enfrenta críticamente el paradigma biopolítico y se lo pone a prueba en su capacidad de conectar con la pluralización de las luchas. Después de todo, en uno de sus sentidos, la crítica no es sino la introducción de distinciones y tal vez se ha postergado demasiado tiempo la posibilidad filosófica y política de pensar estos problemas y sus articulaciones.

Pese a esto, lo que resulta insoslayable en la crítica de Maurizio Lazzarato –cuestión que se verifica en este diálogo–, es la pertinencia ética de aquello que interroga, y es precisamente lo que la vuelve *inactual*: el encontrarse animada por un deseo de transformación radical, que todavía no llega, pero que tampoco ha cesado de llegar. Si se nos pidiera resumir en pocas palabras su gesto de pensamiento, estaríamos tentados de decir que aquello que se verifica en sus movimientos, es la problematización de un territorio que contraviene los modales y las modas académicas, así como las “formaciones de compromiso” de la crítica institucionalizada. Es, tal vez, este *deseo la revolución*, aquello que ha ensombrecido su trabajo (en Chile, por lo menos hasta ahora) y ha impedido su recepción, incluso bajo una tonalidad polémica. A la fecha, no se registran trabajos importantes destinados a dar tratamiento a los problemas que ha venido planteando desde hace poco más de dos décadas. Se lo lee, desde luego, pero no es claro que se lo piense. En cierta medida, se trata de un pensador solitario, situado en una extraña discronía respecto del tiempo presente. No obstante, es en esta *inactualidad* donde se verifica su *contemporaneidad*, al no coincidir perfectamente con su tiempo ni con sus pretensiones, para tomar una distancia necesaria que permita percibir y aferrar, no sus luces, sino su oscuridad.

El problema de la recepción, sin embargo, no podría pensarse solo como una tensión interna al pensamiento de Lazzarato, por cuanto se trata, más bien, de una crisis que atraviesa a todo el discurso crítico de nuestra época. La institucionalización de un pensamiento insular, donde los archipiélagos –sin comunidad–

---

<sup>10</sup> Ver especialmente las últimas dos clases de Foucault, Michel (2006) *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. También las tres primeras clases de Foucault, Michel (2006). *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

parecen ser la única estancia, no constituye un terreno fértil para pensar los problemas con los que nos exhorta el filósofo italiano, sobre todo, cuando se ha hecho del fragmento, la celosa morada del hospicio. Por otra parte –y tal vez por la misma razón–, la crisis del discurso crítico se verifica en su distancia y soltura respecto de las luchas sociales, al no conseguir conectar con ellas y no poder ofrecer más que un marco teórico o una estetización de las luchas de quienes a diario arriesgan la vida o disponen sus cuerpos frente a la injusticia, la violencia y el abuso. En un cierto sentido, la *imaginización de la crítica* –como forma actual de este discurso–, tal vez no sea sino el último paraje, el último aliento, de una *deriva*.

En este escenario de profunda indigencia, la *inactualidad* de Lazzarato se parece mucho a un gesto parresiástico. Después de todo, no son muchos los que se atreven a enunciar –pese a nuestro tiempo–, la revolución, la guerra y las luchas de clases. Menos aún, aquellos que deciden hablar en nombre propio, y rechazar la captura mimética de “la lengua del otro”. Hay que tener coraje, sin duda, para pensar de este modo, porque hacerlo implica arriesgar. Y, tal como en el arte y la poética, el riesgo mayor –quizá el único importante– se juega en torno las vibraciones y resonancias que constituyen y hacen posible cualquier comunidad de sentido; esas afecciones con las que retornamos a un paisaje, una experiencia somática, un gesto, una promesa, o una desilusión. De igual forma, un pensamiento no es *intempestivo* solamente por aquello que dice, sino por los mundos que convoca, las escenas y experiencias que propone, las articulaciones de las que es capaz. Si abordamos el pensamiento de Maurizio Lazzarato provistos de estas coordenadas, tal vez podamos descubrir algo acerca de nuestra propia actualidad, aquella de un acontecimiento inconcluso que nos ha hecho navegar hacia lo abierto.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Canguilhem, G. (1976) *El conocimiento de la vida*. Anagrama.
- Corsani, A., Lazzarato, M. y Negri, A. (1996). *Le bassin de travail immatériel (BTI) dans la métropole parisienne*. L'Harmattan.
- Foucault, M. (2006a). *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2006b). *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2002). *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI.
- Lazzarato, M. (2020). *El capital odia a todo el mundo. Fascismo o revolución*. Eterna Cadencia.
- Lazzarato, M. (2019). Guerra y política. Conversación con Marcelo Pérez, Iván Torres Apablaza y Cristóbal Durán Rojas. *Disenso, Revista de Pensamiento Político*: <https://n9.cl/98frb>
- Lazzarato, M. (2015). *Gobernar a través de la deuda. Tecnologías de poder del capitalismo neoliberal*. Amorrortu.
- Lazzarato, M. (2006). *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Traficantes de Sueños.